

PSICOSIS: ESCENA DE LA DUCHA



FICHA TÉCNICA

Título: Psicosis

Título original: Psycho

Dirección: Alfred Hitchcock

País: Estados Unidos

Año: 1960

Duración: 109 min.

Género: Thriller, Terror, Suspense.

Reparto: Anthony Perkins, Janet Leigh.

Música: Bernard Herrmann

‘Psicosis’ cuenta la historia de Marion Crane, una secretaria joven e inocente que decide robar 40.000 dólares para poder iniciar una nueva vida con su pareja. En su huida decide hacer noche en un motel de carretera, regentado por un extraño joven llamado Norman Bates, que vive con su madre mayor y enferma.

”Psicosis” es una de las películas más emblemáticas de la historia del cine, reconocida mundialmente por su música de Bernard Herrmann, Hitchcock escogió el blanco y negro en primer lugar para ahorrar dinero, pues tenía que partir de un bajo presupuesto, pero también para que no fuera excesivamente sangrienta, pues se trata de una película de suspense y terror psicológico.

Además del mítico personaje de Norman Bates, el filme pasó al imaginario cinematográfico popular gracias a la escena de la ducha. La banda sonora contribuyó decisivamente a convertir la escena en leyenda.

FICHA MUSICAL

La escena de la ducha propiamente dicha comenzaría en el minuto 45 aproximadamente, pero se hace necesario comenzar el análisis en la secuencia anterior pues hay una continuidad en la música.

La música es no dietética y original, está compuesta expresamente para la película por Bernard Herrmann, compositor predilecto de Hitchcock y que colaboró con él en varias de sus mejores películas. Se da la circunstancia de que, en un primer momento, Hitchcock quería que en esta escena sólo se oyeran los gritos de la víctima y no hubiera música, pero Bernard Herrmann le hizo cambiar de opinión, tanto que dobló el sueldo de su compositor. “El 33 por ciento del efecto de ‘Psicosis’ se debe a su música”, dijo.

En el minuto 42:30 asistimos al final de una conversación entre Marion Crane y Norman Bates. Después de cenar han tenido una charla cordial en la que han hablado de la madre de Norman, enferma y recluida en la casa. Llegado el momento de retirarse, Marion se despide. La música comienza en el minuto 43, justo en el momento en el que la chica da las buenas noches y se dirige a su habitación. Lo que escuchamos es una orquesta de cuerda, formación que va a acompañar toda esta escena y la siguiente, la de la ducha.

La música comienza en un *piano* (suave) en los violonchelos y los contrabajos, que realizan un ritmo repetido en notas graves, un ostinato que va a seguir acompañando a las melodías hasta el minuto 45:30.

En un principio sólo oímos el ostinato, pero en seguida aparece la primera melodía, que coincide con el momento en el que Norman Bates comprueba que su huésped se ha inscrito en el libro de registro con un nombre falso. En realidad, las melodías que vamos a escuchar no son propiamente melodías, sino que se trata más bien de una sucesión de notas muy largas y tenidas en las cuerdas, por encima del ostinato.

Paulatinamente, en toda la escena, se va a producir un cambio gradual del grave al agudo en el ostinato, acompañado de un ligero crescendo. Esto hará que la tensión de la escena se vaya incrementando, generando en nosotros la sensación de que algo va a pasar.

La combinación de estos tres elementos:

- un ostinato que se repite machaconamente, de forma obsesiva.
- un crescendo muy gradual.
- una subida paulatina del grave al agudo.

es un recurso muy utilizado en la música de terror para generar tensión. Por lo tanto, en esta escena la música está cumpliendo dos funciones: crear atmósfera (o ambientar) y anticipar la acción.

En el minuto 44 Norman se asoma a un agujero de la pared y observa a Marion en su habitación quitándose la ropa. Esto coincide con la aparición de la segunda "pseudomelodía", en este caso en los violines y en un registro muy agudo. Son notas largas, como en la melodía anterior, pero además son muy planas, fijas, que pueden resultar incluso un poco molestas para el oído, y que incrementan la sensación de incomodidad y de que "algo va a pasar".

En la cara de Norman apreciamos un gesto de determinación. Dejamos de oír las notas agudas y suena sólo el ostinato, pero en este caso, más enérgico, con notas más cortas, acompañando el paso firme de Norman dirigiéndose a la casa. La combinación de imagen y música nos indica aquí que Norman ha tomado una decisión. Sin embargo, al llegar al pie de la escalera, duda, cambia el rumbo y se dirige a la cocina. Ese cambio de intenciones coincide con un cambio en la música: por primera vez desaparece el ostinato y suenan unas notas largas en los violines hacia el agudo.



Sin que deje de sonar la música, cambia la escena (minuto 46). En este caso, la música funciona como enlace de dos escenas distintas pero que se desarrollan en el mismo tiempo. Marion hace números en su habitación, pero en un momento dado, rompe la hoja y la tira al retrete. Acompañando esta acción, la música se relaja, volviendo hacia el grave y bajando de intensidad hasta que por fin termina. De esta forma, el compositor nos induce a creer que la tensión antes generada ha sido en vano: parecía que iba a pasar algo, que Norman Bates había tomado una decisión y que iba a hacer algo terrible, pero cambia de idea y al final no pasa nada (relax de la música). La escena que suponemos que se va a desarrollar, ahora en silencio, es aparentemente inofensiva: la protagonista se va a dar una ducha.

Sin embargo, la calma es falsa. En el minuto 47 observamos una sombra a través de la cortina. Ésta se descorre al mismo tiempo que comienza una nueva música que ahora va a acompañar hasta el final las imágenes de un terrible asesinato. Una persona de la que sólo vemos la sombra asesta varias puñaladas a la protagonista. Se ha considerado un gran hallazgo de Hitchcock el no mostrar directamente el cuchillo hundiéndose en la carne, sino sólo insinuarlo.

La música que acompaña esta escena es muy aguda, casi más parecida a un chillido estridente que a notas musicales. Los violines realizan una repetición de notas que se suponen que son la representación musical del cuchillo y las puñaladas. Todo ello se mezcla con los gritos de la víctima.

En el minuto 47:40 se produce una clara sincronización: nos enfocan la mano de la protagonista intentando aferrarse a la pared y justo en ese momento cambia la música al grave: han cesado las puñaladas pero comienza la agonía de Marion.



Obsérvese cómo Herrmann utiliza magistralmente uno de los recursos más claros de la música de películas de terror: el contraste entre notas muy agudas y notas muy graves.

La música sigue yendo hacia el grave y cesa justo en el momento en el que Marion, intentando agarrarse a la cortina, cae y la rompe. Es una nueva sincronización: la música cesa en el mismo instante en que la protagonista muere por fin.

Las últimas imágenes son una obra maestra: el desagüe se funde con el ojo de la protagonista mientras de fondo sólo se oye el agua que corre.